



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Bertolino, Eduardo; Perelli, Laura
Lenguaje, subjetividad y cultura
La Trama de la Comunicación, vol. 10, 2005, pp. 1-8
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060026>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lenguaje, subjetividad y cultura

Por: Eduardo Bertolino y Laura Perelli

Docentes de “Cultura y Subjetividad”, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

Este trabajo forma parte del informe de investigación “Estudios sobre la comunicación oral: implicaciones epistémico/metodológicas y socioculturales”, radicado en la Facultad de Ciencia Política y RR.II, e intenta constituir un aporte a la construcción de un marco conceptual que posibilite el abordaje del estudio de la interacción comunicativa oral, una de las formas privilegiadas de la comunicación humana, tanto en la vida cotidiana como en la vida sociocultural.

Sumario:

Se afirma, desde la antigüedad, que el hombre es un ser de lenguaje. Esta íntima relación existente entre el hombre y la palabra es analizada a la luz de las reflexiones de numerosos filósofos, antropólogos, lingüistas y psicólogos.

Se destaca el aporte decisivo del Psicoanálisis, que develó el funcionamiento del inconsciente a partir del estudio de fenómenos del lenguaje tales como lapsus, olvidos y chistes, impugnando así la concepción del lenguaje como mero instrumento de comunicación. Puso de manifiesto, además, la importancia del lenguaje como condición fundante de lo psíquico y del lazo social. Es que la maduración del cuerpo no trae aparejada en sí misma el nacimiento de un sujeto: éste se construye en relación a una historia que es elaborada sólo por medio del lenguaje.

Por último, se analizan las tensas relaciones existentes entre el lenguaje y la cultura global actual teniendo en cuenta el planteo freudiano de “El malestar en la cultura”. En tanto búsqueda del encuentro genuino en la comunicación verbal, el lenguaje es considerado como una de las manifestaciones de Eros; éste se ve atacado en la cultura consumista dominante cuando la palabra mediática desaloja a la palabra genuina de la tradición popular.

Palabras clave: Lenguaje. Oralidad . Comunicación . Subjetividad. Cultura.

Summary:

It is considered, since ancient times, that the man is a being of language. This intimate relationship between the man and the word is analyzed from the points of view of a large number of philosophers, anthropologists, linguists and psychologists.

It is emphasized the contribution made by Psychoanalysis to reveal the way the Unconscious works after studying language phenomena such as lapsus, forgetfulness and jokes. Consequently, the conception of the language as a mere instrument of communication was dismissed. Psychoanalysis has also shown the importance of the language as an essential condition of the psyche and the social ties. The maturity of the body does not mean itself the birth of the subject: he is built according a singular history made only through language.

In the end, the article analyses the tense relationship between language and global culture, regarding the Freudian position of “Civilization and its discontents”. The author considers language as an Eros manifestation that favours the meeting in the verbal communication. This meeting is being attacked in the prevailing consumer culture in which the media expels the genuine word of the popular tradition.

Key words: Language. Communication. Subjectivity. Culture

Introducción

Distintos pensadores sostienen que la adquisición del lenguaje fue el hecho decisivo que le permitió a la especie humana distanciarse y desgarrar para siempre sus lazos con el mundo animal al convertir al hombre en un hacedor y transmisor de cultura.

También se afirma, desde la antigüedad, que el hombre es un ser de lenguaje.

¿Cuál es el alcance de estas palabras?, ¿Qué relación existe entre el lenguaje -ese complejo sistema de creación, representación y comunicación-, y la subjetividad?

Numerosos filósofos y antropólogos se han expresado al respecto:

Hegel decía que el hombre era un animal enfermo, porque había roto su inclusión directa con la naturaleza. Schopenhauer lo definía como un animal metafórico y Cassirer afirmaba que más que un ser racional el hombre era un ser simbólico.

Las afirmaciones de los autores precedentes apuntan en una dirección similar: la de señalar que lo que hace del hombre un hombre, y no un ser de naturaleza, es el lenguaje.

Este tiene un poder instituyente y es lo que lo hominiza y lo constituye como sujeto. Su subjetividad se adquiere, se construye y se reconfigura permanentemente. Está constituida, entonces, por la cultura. No es otra cosa que cultura encarnada, singularizada.

El antropólogo Clifford Geertz sostiene que sin el papel constitutivo de la cultura los hombres seríamos monstruosidades imposibles, ya que todos los humanos somos animales incompletos que nos completamos a través de la cultura. Considera al hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y afirma que esa urdimbre no es otra cosa que la cultura. Clyde Kluckhohn tiene expresiones similares: "los seres humanos no terminan en su propia piel, son expresión de la cultura".¹

Estos dos últimos autores impugnan la concepción estratigráfica del sujeto humano, que sostiene que su naturaleza estaría determinada biológicamente y que la cultura constituiría sólo una capa accesorio superpuesta al substrato orgánico. Por el contrario, Geertz sostiene que la cultura, más que agregarse a un animal casi terminado, fue el elemento central en la producción del animal mismo.

Apoya su teoría en descubrimientos antropológicos que en los últimos tiempos han demostrado que los estadios finales de la evolución biológica humana se produjeron después de las fases iniciales de la cultura, hecho que permite pensar que entre las estructuras culturales, el cuerpo y el cerebro se creó un sistema de retroalimentación positiva en la cual cada parte fue modelando el progreso de la otra (concepción sintética).

Es por esta razón que considera caduca la perspectiva secuencial de las relaciones entre lo biológico y lo cultural y propone hablar, en cambio, de una superposición interactiva entre la evolución física y el desarrollo cultural del hombre. La aplicación de esta revisada concepción de la evolución humana conduce a la hipótesis de que no existe naturaleza humana por fuera de la cultura, ya que ésta, lejos de ser un elemento accesorio es un elemento constitutivo de lo humano.

Autoras como Helena Calsamiglia Blancaflor y Amparo Tusón Valls retoman esta teoría de Geertz para destruir el prejuicio de ligar estrictamente la oralidad al desarrollo biológico y la escritura al desarrollo cultural. Por el contrario, expresan que ambos modos de realización lingüística están fuertemente imbricados y son el resultado de la intersección entre factores biológicos y culturales.

El psicólogo estadounidense Jerome Bruner, retoma también las formulaciones de Geertz para pensar la relación entre el hombre, como ser biológico, y la cultura. Bruner adjudica a lo biológico el siguiente status: por un lado constituye la condición del funcionamiento humano, pero al mismo tiempo, opera estableciendo sus límites y restricciones.

Estas limitaciones implican un reto a la inventiva cultural, y es por eso que las herramientas de cualquier cultura pueden describirse como un conjunto de prótesis que permiten superar el condicionamiento biológico, constituyendo el lenguaje el instrumento más importante para construir el mundo social y regularlo.

De ahí su propuesta de que la Psicología debe estar organizada en torno a los procesos de construcción y organización del significado que conectan al hombre con la cultura.

De lo anteriormente expuesto se deduce que **la maduración del cuerpo no trae aparejada en sí misma el nacimiento de un sujeto: él se construye como tal en relación a una historia que es elaborada sólo por medio del lenguaje.** Éste le es tan necesario al sujeto como lo son al organismo el agua y los alimentos.

La oralidad y la escritura

Las dos modalidades de realización del lenguaje humano son la oralidad y la escritura. Mientras que la modalidad oral es natural, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de la especie, la modalidad escrita no es universal, es un invento del ser humano y se aprende como un artificio. El habla es la forma básica del lenguaje y tiene primacía sobre la escritura, ya que ésta constituye un fenómeno secundario que depende para su existencia de la lengua hablada.

Saussure siempre destacó la relevancia del habla oral y consideró a la escritura como complementaria de la primera, no como transformadora de la articulación. A pesar de dicha ponderación, los estudios del mundo erudito durante los últimos siglos se abocaron en forma casi excluyente a las producciones escritas y descuidaron las creaciones orales, las que fueron consideradas para muchos inferiores e indignas de un abordaje científico serio.

Para Ong, este "prejuicio caligráfico y tipográfico" ² se debió, en gran parte, a la estrecha relación del estudio mismo con la escritura. Este autor establece una clara distinción entre oralidad primaria y secundaria, y señala cómo estas modalidades inciden en las formas de pensar, aprender y de transmitir conocimientos y valores entre los miembros de cada cultura.

Mientras que la oralidad primaria es propia de las culturas que carecen del conocimiento de la escritura o la impresión, la oralidad secundaria es característica de las actuales culturas de alta tecnología, en donde se da una "nueva oralidad" propiciada por los medios de comunicación (teléfono, radio, TV, etc.), los cuales dependen, para su existencia y funcionamiento, de la escritura y la impresión.

Según este autor, el aprendizaje a través del estudio es propio de las culturas con escritura; en las culturas con oralidad primaria éste se realiza de otras maneras: se da principalmente por entrenamiento y discipulado, escuchando y repitiendo lo que se oye, así como por la asimilación de proverbios y otros elementos formularios.

Si bien el pensamiento analítico no está ausente en las culturas con oralidad primaria, la posibilidad de fijar la palabra viva en un espacio inmóvil a través de la escritura es lo que posibilita, junto con la lectura, el "examen abstractamente explicativo, ordenador y consecutivo de fenómenos o verdades reconocidas" ³.

Esta estrecha relación del estudio con la escritura hizo que durante muchos siglos los estudios lingüísticos se centraran sobre la modalidad escrita. En las últimas décadas, en cambio, el interés de los investigadores ha dado un vuelco hacia el lenguaje oral. Creemos que esto se debió fundamentalmente a las siguientes razones:

Por un lado, el marcado protagonismo alcanzado por la palabra hablada en la sociedad actual, a partir de tener una llegada a todos los rincones del planeta en virtud del desarrollo tecnológico alcanzado por los medios de comunicación masiva. El estudio del impacto de esta oralidad secundaria sobre los sujetos y sus acciones pasó a ser, entonces, el centro de atención de gran parte de los científicos sociales y estudiosos de la comunicación.

Por otro lado, la posibilidad técnica de grabar la voz, que permite conservar y reproducir lo dicho, ha hecho factible un abordaje más rico de las manifestaciones orales, ya que al contar con las grabaciones se pudo profundizar su estudio atendiendo a la especificidad y complejidad del fenómeno.

Es necesario destacar también la influencia decisiva que ejerció a partir del siglo pasado el Psicoanálisis. Éste rescató para la investigación aquellos fenómenos del lenguaje como los lapsus, los olvidos y los chistes. Estos pequeños hechos puntuales, efímeros e insignificantes, que eran considerados por las otras ciencias como la escoria del mundo de los fenómenos, se convirtieron en la teoría freudiana en manifestaciones privilegiadas para acceder a las verdades inconscientes de los sujetos.

El lenguaje y el sujeto para el Psicoanálisis

Freud, fundador del Psicoanálisis, exploró a lo largo de toda su obra la íntima relación existente entre el hombre y la palabra. Cuando culminaba el siglo XIX, la enfermedad mental, tan enigmática hasta los descubrimientos freudianos, comenzaba a ser despejada desde la palabra.

En una de sus conferencias introductorias al Psicoanálisis afirma:

*“Las palabras fueron originalmente ensalmos, y la palabra conserva todavía hoy mucho de su antiguo poder ensalmador. Mediante palabras puede un hombre hacer dichoso a otro o empujarlo a la desesperación, mediante palabras el maestro transmite su saber a los discípulos, mediante palabras el orador arrebató a la asamblea y determina sus juicios y sus resoluciones. Palabras despiertan sentimientos y son el medio universal con que los hombres se influyen unos a otros. Por eso no despreciemos el empleo de las palabras en la psicoterapia...”*⁴

Como se advierte, la sesión psicoanalítica consiste esencialmente en un intercambio de palabras. Se habla y se escucha. Sin embargo, este "intercambio" tiene un estatuto especial que lo diferencia de los habituales diálogos que se dan en otras situaciones.

Freud sitúa esta particularidad del siguiente modo:

*“La conversación en que consiste el tratamiento psicoanalítico no soporta terceros oyentes, no admite ser presentada en público.... Las comunicaciones de que el análisis necesita sólo serán hechas por él (paciente) a condición de que se haya establecido un particular lazo afectivo con el médico; callaría tan pronto notara la presencia de un solo testigo que le fuera indiferente. Es que estas comunicaciones tocan lo más íntimo de su vida anímica, todo lo que él como persona socialmente autónoma tiene que ocultar a los otros y, además, todo lo que como personalidad unitaria no quiere confesarse a sí mismo.”*⁵

La larga cita precedente se justifica porque en ella está lo esencial del descubrimiento freudiano en la relación del hombre y la palabra: la palabra como condición del lazo social, la palabra como revelación y

como engaño, la enfermedad en el orden del lenguaje, la transferencia como lazo de amor y la estratificación del psiquismo humano en diferentes instancias: consciente, preconscious e inconsciente.

El develamiento del funcionamiento del inconsciente a partir del estudio de sus variadas formaciones (actos fallidos, chistes, sueños y síntomas) puso de manifiesto que, como decía Heidegger, el hombre no habla el lenguaje sino el lenguaje habla al hombre. En efecto, el sujeto cuando cree usar la lengua no es amo y señor de lo que dice. En los cortocircuitos de su discurso es el deseo inconsciente el que se infiltra y se hace presente, cuestionando de este modo su intencionalidad consciente e impugnando, en consecuencia, la concepción del lenguaje como mero instrumento de comunicación.

Lacan, fuertemente influenciado por los desarrollos estructuralistas de la Lingüística y la Antropología sostenía que la ley del hombre es la ley del lenguaje y también que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. En esta última afirmación hacía suyas las expresiones de Saussure, cuando planteaba que la lengua era el sistema social más poderoso porque estaba grabado fundamentalmente en el inconsciente.

Es que la cría humana, desde su nacimiento y en virtud de su desamparo inicial, para sobrevivir deberá encadenarse irremediablemente a Otro, a su palabra, a sus deseos, de tal suerte que un organismo aislado nunca podrá advenir a la subjetividad. En este encuentro con el Otro que lo inviste como objeto de su deseo, que le aporta palabras a sus reacciones significándolas, que ya lo ha nombrado con un nombre, comienza su inclusión en un mundo simbólico, en un mundo de cultura. Comienza a inscribirse lo psíquico embrionario desgajado del orden biológico, de lo autoconservativo. La elaboración psíquica, entonces, no viene dictada por la organización biológica pero tampoco está en libertad absoluta respecto de ella.

Para el psicoanalista francés es el lenguaje el que permite instaurar un orden en el mundo al producir un distanciamiento entre lo Real, la cosa en sí, y la representación. El lenguaje re-produce la realidad y, como no existe pensamiento sin lenguaje, el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo va a estar determinado por éste.

Chomsky se expresa en el mismo sentido cuando afirma que a diferencia de los animales, que viven en un mundo de estados, sin orden ni coherencia, el hombre vive, gracias al lenguaje, en un mundo de objetos. Éste es el intermediario entre el hombre y el mundo, entre el hombre y otro hombre, entre uno mismo y las manifestaciones de uno. Permite así el establecimiento de relaciones mediatas en contraposición con las relaciones inmediatas, sin distancia, y constituye, por lo tanto, una condición indispensable para entendernos y regular nuestros intercambios y relaciones con los demás.

Su presencia es imprescindible para la toma de conciencia de cada sujeto como entidad diferente, ya que le permite identificarse y situarse como distinto de aquello que lo rodea. A través del lenguaje el niño se sitúa en la constelación familiar por medio de un nombre y un apellido, quedando ubicado así en relación a sus ancestros, a su padre y a sus sucesores, ocupando un lugar en la cadena generacional. El sujeto se construye a través de la trama del lenguaje y gracias a éste. Es el lenguaje el que nos singulariza como individuos y constituye un referente necesario para plasmar y sostener, no sólo la individualidad propia sino la del grupo.

Es necesario destacar, también, que el lenguaje en tanto sistema de representación, consiste en evocar una cosa por medio de un sustituto (signo) que esa cosa no es. En esa transposición que implica la inscripción de algo en el orden simbólico, algo va a quedar sin ser registrado, simplemente por el hecho de que se pasa de un orden a otro.

Siempre va a existir una distancia esencial entre lo que se va a inscribir y el material que sirve de soporte a una inscripción. El lenguaje recorta, nombra lo Real, pero no lo cubre, no lo hace transparente, siempre lo dirá a medias. Lo Real como tal es inapresable ya que constituye el dominio de lo que persiste fuera de

la simbolización del sujeto. Esto se manifiesta en el hecho de que, al no existir ninguna medida común entre lo dicho y lo vivido, siempre nos faltarán palabras para nombrar lo que nos pasa. Para el Psicoanálisis lo Real que se substrahe al lenguaje es del orden pulsional, y constituye aquello indecible e irrepresentable que no cesa de no inscribirse en la vida psíquica de los sujetos.

Hasta aquí nos referimos al lenguaje como condición fundante de lo psíquico y mediación. Es imprescindible destacar que es también el instrumento a través del cual se trasmite una cultura, un sistema de valores, así como las leyes y las prohibiciones que ordenan y hacen posible la vida social. El ingreso a ese orden simbólico dejará en cada ser una impronta indeleble ya que, como se dijo anteriormente, es requisito de nuestra singularidad y es lo que permite fabricar del cachorro humano un ser social.

De lo expuesto en el párrafo precedente es posible deducir que la represión fundante de la división de los sistemas psíquicos (Icc, Prcc y Cc) no es otra cosa que un hecho de lenguaje. Lo reprimido es lo censurado, lo inconsciente, aquéllo sobre lo que recae una prohibición. Dichas prohibiciones internas tuvieron su origen en compulsiones externas tales como la educación, fiel representante de las exigencias del medio cultural y resorte imprescindible para lograr la socialización.

Para el sujeto lo reprimido está representado por eso que no pudo integrar de su historia y de su ser en el discurso. Es, al decir de Lacan, ese capítulo censurado que está marcado por un blanco o por un embuste. Más poéticamente nos recuerda Benedetti que “el olvido está lleno de memoria”. El aporte fundamental del Psicoanálisis consistió en demostrar que la verdad reprimida puede volverse a encontrar, y esto es posible a partir del estudio de aquéllos fenómenos del lenguaje en donde el inconsciente dejó su marca irrumpiendo en el habla que se creía controlar (lapsus, olvidos, chistes). En esos fenómenos de naturaleza nimia, frecuentemente efímeros y sin mayor importancia en la vida de los hombres Freud se apoyó para probar su descubrimiento fundamental: la existencia de un psiquismo inconsciente.

El lenguaje y la cultura global actual

La poeta y lingüista Ivonne Bordelois en su libro “La palabra amenazada” retoma los desarrollos del psicoanálisis para analizar las tensas relaciones existentes entre el lenguaje y la cultura contemporánea. Siguiendo el planteo freudiano de “El malestar en la cultura” se propone pensar al lenguaje como una de las manifestaciones de Eros (pulsión de vida), ya que patentiza nuestra capacidad para investir la libido en palabras, las que a su vez nos relacionan con los otros y con nosotros mismos. El fin de Eros es la ligazón, la unión. Tiende a constituir unidades vitales cada vez mayores, más complejas y diferenciadas, y a mantenerlas. Se contrapone a Tánatos (pulsión de muerte) que tiende a la disolución de los lazos y se manifiesta como una fuerza agresiva o destructiva que puede recaer sobre las relaciones con los demás o sobre el propio sujeto.

El lenguaje representa al Eros y es el Eros el logro del encuentro en la comunicación verbal y el sustento relacional más profundo de la vida, sostiene la autora. Podemos entonces preguntarnos:

¿Qué pasa en una cultura de oralidad secundaria como la nuestra cuando el espacio oficial de la palabra queda confinado a los medios, la palabra fetiche de la propaganda comercial y política desaloja a la palabra profunda de la tradición y al léxico del nuevo conocimiento, el jingle reemplaza a la canción de cuna, el cliché político a la reflexión original y el autismo mediático a las humildes e inspiradas formas de estética popular o de las voces marginales?

¿Qué lectura hacer del estrechamiento cada vez mayor de la franja verbal utilizada por los diarios, los medios audiovisuales y los best sellers de nuestra época? ¿Cómo pensar el desalojo violento de la

conversación de los lugares de encuentro por la invasión constante de estímulos sonoros que, elevados a volúmenes increíbles, la tornan directamente imposible?

Existe indudablemente una tensión en las relaciones entre cultura y lenguaje. La cultura global y consumista dominante constituye un ataque al lenguaje como lugar de la palabra genuina que nos conecta con nuestras historias y tradiciones, del encuentro más íntimo con nosotros mismos y con los demás, de la celebración y goce que puede proporcionarnos sus creaciones más logradas: la poesía, ese baile del habla en las palabras de Alfonso Reyes, así como todos los productos generados por la inagotable frescura de la inventiva popular: dichos, chistes, coplas, mitos, adivinanzas, etc.

Nuestro modo de hablar cada vez más empobrecido, opaco y masificado, lleva las cicatrices de la profunda hecatombe económica, política y cultural que ha sufrido nuestro país en los últimos años y de las que el lenguaje ha sido víctima y testigo. No podría ser de otra manera. Cada uno de los argentinos, lo reconozcamos o no, también llevamos en nuestras respectivas subjetividades las marcas de esos años difíciles en donde perdimos muchos de los bienes materiales y simbólicos más valiosos, aquéllos que nos orgullecían y cohesionaban nuestra identidad nacional. Por suerte, el lenguaje sigue siendo el depósito de la memoria colectiva y fuente viva de futuras creaciones. Si no alienamos nuestra memoria y la desterramos al depósito de la computadora, deberemos recurrir a él para elaborar y resignificar estos profundos cambios socioculturales. Aumentar nuestra conciencia lingüística y rescatar nuestro lenguaje de esa mutilación colectiva consentida de común acuerdo con los medios, es trabajar a favor de nosotros mismos y de la felicidad de nuestras almas. Sin embargo, es necesario recordar que el deterioro lingüístico ha ido acompañado por cambios profundos en el modo de relacionarnos socialmente. La pérdida de valor de la palabra empeñada a raíz del divorcio entre lo que se dice y lo que se hace, así como el uso de la palabra como engaño, son prácticas bastante frecuentes y extendidas que no quedan reducidas a la clase política. Son indicadores de otra pobreza, la miseria humana, que se agudiza en épocas de crisis cuando las políticas estatales dejan desamparadas a gran parte de la población y pasa a reinar el darwinismo social.

Para concluir nos serviremos de una cita de Freud que, a pesar de estar fechada en el año 1929, conserva una enorme vigencia para la época actual. En momentos en que comenzaba a ser notoria la amenaza del nazismo en Europa, el anciano médico vienés reflexionaba así acerca de la relación hombre-cultura:

“He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerza de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los “dos poderes celestiales”, el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?”⁶

Notas y referencias:

1. BRUNER, Jerome. Cap.1: “El estudio apropiado del hombre”, en *Actos de Significado*, Ed. Alianza, 1997.
2. ONG, Walter: Cap.2: “El descubrimiento moderno de las culturas orales primarias”, en *Oralidad y escritura*, Fondo de Cultura Económica, México.
3. ONG, Walter: Cap. 1: “La oralidad del lenguaje”, en *Oralidad y escritura*, Fondo de Cultura Económica, México.
4. FREUD, Sigmund. “1ª conferencia. Introducción”, en *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, Ed. Amorrortu, Tomo XV, Bs. As.
5. *Ibidem*
6. FREUD, Sigmund. Cap.VIII, en *El malestar en la cultura*, Ed. Amorrortu, Tomo XXI, Bs. As.

Bibliografía consultada:

BORDELOIS, Ivonne: La palabra amenazada, Libros del Zorzal, 2003.
BRUNER, Jerome: Actos de significado, Ed. Alianza., Madrid, 1997.
CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y TUSÓN VALLS, Amparo: Las cosas del decir, Ed. Ariel, Barcelona, 1999.
CASTORIADIS, Cornelius: La institución imaginaria de la sociedad, Ed. Tusquets. 1983.
FREUD, Sigmund: Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Ed. Amorrortu, Tomo XV.
El malestar en la cultura, Ed. Amorrortu, Tomo XXI.
GEERTZ, C.: La interpretación de la cultura. Ed. Gedisa. Barcelona, 1991
LACAN, Jacques: Escritos 1 y 2, Ed. Siglo XXI.
ONG, Walter: Oralidad y escritura, Fondo de Cultura Económica, México.

Registro Bibliográfico:

BERTOLINO, Eduardo y PERELLI, Laura
"Lenguaje, Subjetividad y Cultura", en *La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*.
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.